

## Ulises en Argentina: Entre Leopoldo Lugones y Héctor Tizón

Daniel Teobaldi

### Resumen

La presencia de Ulises en la literatura argentina ha generado relecturas y apropiaciones de la *Odisea*, en un intento por dar al héroe matices y dimensiones que demuestran la vigencia del mito y la persistencia del motivo del viaje heroico. Así, Lugones, en sus consideraciones exegéticas sobre la cultura griega, califica a Ulises como un modelo heroico, junto a otros de la misma estirpe en la cultura occidental. Marechal realiza una lectura simbólica del poema de Homero, y la proyecta en su novela *Adán Buenosayres*. Cortázar propone una versión desviada del mito en *Rayuela*. Héctor Tizón, por su parte, recupera el recorrido de Ulises, otorgándole un matiz vital.

### Abstract

The presence of Ulysses in Argentine literature has generated re-readings and appropriations of the *Odyssey* in an attempt to give the hero nuances of meanings and dimensions that show the permanence of the myth and the persistence of the heroic journey. Thus, Lugones, in his opinions related to Greek culture considers Ulysses a heroic model together with other heroes of the same lineage in Western culture. Marechal reads Homer's poem in a symbolic way and projects his readings in *Adán Buenosayres*, his novel. Cortázar proposes a diversion from the myth in *Rayuela*. On the other hand, Héctor Tizón recovers Ulysses' journey, giving it a vital meaning.

### 1.

En la literatura argentina, la presencia del poema homérico *Odisea* y de Ulises, su héroe, es amplia y numerosa en casos. Si nos remitimos sólo al siglo XX, los ejemplos habrán de proliferar. Desde las lecturas tempranas de los escritores modernistas, hasta el recién iniciado siglo XXI, poemas, narraciones y estudios se han multiplicado, para ofrecernos un panorama vasto de la recepción que han tenido tanto la obra como este mito, en sus diversas variantes.

Uno de los escritores que más ha profundizado en las derivaciones que ha tenido el pensamiento de Homero en la cultura helénica es, sin lugar a dudas, Leopoldo Lugones.

Lugones dedica íntegramente el tercero de sus *Estudios helénicos* (1924), titulado "La dama de la *Odisea*", al examen de algunos aspectos de este poema, tratando de lograr una interpretación cultural, desde el comentario filológico y la traducción. Son conocidos los esfuerzos de Lugones al desarrollar su tarea de

trasegar al verso castellano los hexámetros homéricos; asimismo se advierten claras muestras al trasladar el pensamiento no sólo de Homero, sino helénico en general, a la cultura argentina, allegando, comparatísticamente, planos que se intervienen.

Lo primero que plantea Lugones es la imagen del héroe, como un modelo para imitar que logra vencer algunas tentaciones y que se sobrepone a numerosas adversidades, resumidas en dos aptitudes: la constancia y el valor (Cfr. Lugones, 1923). Por ello es necesario ubicar las consideraciones que se hagan en el contexto de la teoría epopéyica de Lugones. Ulises forma parte del conjunto de héroes que Lugones considera como fundacionales para la cultura helénica y occidental, junto con Diomedes, Aquiles, Héctor, Eneas, Sigfrid, Beowulf, Roland, a los que suma a Hércules y a Prometeo, en cuanto potencias que alumbran el obrar humano.

Ciñéndose al contenido de *Odisea*, Lugones destaca, en una síntesis ajustada pero precisa, el carácter de Ulises:

Ulises fue el aventurero por excelencia. Tras los nueve años de guerra troyana, en la cual descolló entre los héroes, once más tardará penando bajo la maldición de los númenes adversos, para vencerlo todo, desde el monstruo hasta el hechizo, desde la soledad hasta la seducción, desde el océano hasta el infierno —con su inquebrantable voluntad de volver. (Lugones, 143)

Así, Lugones destaca la idea del *nostos*, del regreso, que habrá de alentar el recorrido del héroe, como meta de su peregrinar, de su deambular, porque el héroe —el hombre— termina de configurarse cuando está, nuevamente, en su tierra, en su espacio, en su lugar, dando sentido definitivo a su existencia, e integrado en su naturaleza y en su cultura.

Lugones, al presentar la traducción completa del canto V de *Odisea*, establece que, entre todas las virtudes que distinguen al héroe, la voluntad heroica y el individualismo de Ulises terminan siendo ejemplares, por cuanto significa representar lo más profundo y genuino de la cultura y civilización helénicas:

La acción individual en que consiste esencialmente la civilización helénica, resulta que Ulises la encarna con magnífico vigor hasta constituir un dechado: de donde sale cierto que nada en el cielo ni en la tierra: númenes adversos, elementos hostiles, hombres, fieras, pasiones, pueden con la voluntad heroica (...), que sólo crea el individuo, porque él también solamente es fuerza positiva de la civilización (...). Ulises triunfa siempre cuando está solo. Las tres mayores desgracias que acontecen a los hombres de la *Odisea*: la cautividad en la isla de Circe, donde la maga los transformó en puercos, el naufragio definitivo porque comieron las vacas del sol, y el exterminio de los pretendientes son errores colectivos. (Lugones, 160-161)

No es otro el cometido de obras como *Prometeo. Un proscrito del sol* (1910) y de estos comentados *Estudios helénicos*. Y en el centro de estas consideraciones, Lugones considera la importancia que adquiere la mujer, en tanto co-civilizadora:

...la influencia bienhechora de la mujer sobre el destino del héroe: otra peculiaridad épica que Homero fijó como norma de todo poema caballeresco.

Atena, la gran virgen del panteón heleno, es su protectora. La ninfa Calipso lo libró del naufragio en que todos, menos él, perecieron. Ahora, durante un trance todavía peor, va a socorrerle Ino la nereida. Luego (...) lo protegerá la hospitalaria Nausicaa. (Lugones 166)

En otros estudios, como *El payador* (1916) o en los ensayos que constituyen *El ideal caballeresco* (1935-1937), hará extensivas estas virtudes a otras mujeres de la historia de la cultura y de la literatura occidental: desde Palas Atenea hasta la Beatriz dantesca, pasando por la Virgen María, como ejemplos.

Lugones reconoce que el propósito fundamental de Ulises fue reunirse con su esposa y recobrar sus dominios (Lugones 228). Acto que, por otra parte, lo hace digno de la esposa que tenía, porque en la fidelidad y en la constancia estaban aquellos caracteres más genuinos del héroe:

El héroe, a su vez, era digno de la esposa. La prueba de su amor, veinte años llorados de igual suerte, fue más terrible, si cabe. Efectivamente, la ninfa Calipso, enamorada de él, llegó a ofrecerle la inmortalidad, que aparejaba el don de la eterna juventud, si la prefería. Y él rechazó durante años de cautiverio esta tentación, quizá insuperable. Así, para aquellos antiguos, la vida heroica definíase por el amor de la mujer. Helena fue el motivo de la guerra troyana y Penélope la causa de la dura peregrinación y guerra con la adversidad, que es la *Odisea*. (Lugones 230-231)

Como se puede advertir, Lugones presenta una visión ceñida al mundo helénico, a partir de su estudio que parte desde lo filológico y que se despliega hasta la traducción, abarcando una amplia mirada de la cultura griega. Pero proyecta esa mirada hasta los confines de nuestra tierra, poniendo estos valores épicos como espejo e ideal de construcción antropológica.

## 2.

Otros escritores se han ocupado del mito de Ulises, o bien recreando el recorrido heroico o bien tomando algún motivo propicio para la recepción. En este contexto, surgen dos casos paradigmáticos, por lo que implican: Leopoldo Marechal, con su novela *Adán Buenosayres*, y Julio Cortázar con *Rayuela*. Se

trata de dos formas distintas de recepción homérica, razón por la que la *Odisea* y Ulises adquieren fisonomías diferentes.

Leopoldo Marechal ha realizado una apropiación simbólica del mito de Ulises, por cuanto en su novela *Adán Buenosayres* (1948), más que la forma literaria o la imagen estática del héroe para reproducirla en todas sus dimensiones, tal como lo hiciera Homero en el momento de la creación de Ulises, toma lo que se denomina el "recorrido del héroe" o "viaje simbólico". Lo anterior aparece explícito por el mismo Marechal, en el ensayo titulado "Claves de *Adán Buenosayres*", que forma parte de *Cuaderno de navegación*.

En ese ensayo, refiriéndose al contenido de *Adán Buenosayres* y a los vínculos que su novela tiene con otros textos de la tradición literaria de Occidente, Marechal ofrece algunas inferencias respecto de la recreación de aspectos del poema de Homero, llevado a cabo en su novela y deja explícito el carácter simbólico de su intención:

Amén de ciertos elementos que son comunes a todas las epopeyas (...), es evidente que mi novela se desarrolla de acuerdo con el "simbolismo del viaje", o del "errar" o del tormentoso "desplazamiento", imagen viva de la existencia humana. (Marechal 124)

Ese "simbolismo del viaje" aparece materializado según diversas tradiciones, en la forma en que se concibe la vida del hombre, en tanto peregrinación. Pero se trata de una peregrinación en la que habrá que salvar algunos obstáculos, verdaderas "pruebas" a las que se debe enfrentar el héroe para demostrar, fehacientemente, que su encarnadura es superior a la de los otros. En el caso de *Adán Buenosayres*, el recorrido se hace por la calle Gurruchaga, y debe sortear diferentes instancias, de las que sale indemne. El propio Marechal consigna este "errar" y su valor simbólico:

En su primer tránsito por la calle Gurruchaga, el protagonista se ha de enfrentar con los siguientes "riesgos de viaje": a) Polifemo; b) Ruth, la de "La Hormiga de Oro", cuya identificación con Circe la maga es transparente; c) las muchachas que acechan en el zaguán y constituyen el "isloté de la Sirenas", *leit motiv* que se ha de repetir cuando Adán, el maestro, embarque a sus alumnos en la nave de Ulises. A esas marcas de filiación homérica (simples analogías episódicas) hay que añadir (...) el "descenso a los infiernos", realizado en el viaje de Schultze y Adán a la Ciudad de Cacodelphia, correspondiente al de la *Odisea* (Rapsodia XI) y al de la *Eneida* (Libro VI). (Marechal 125)

Sin embargo, como afirma Pedro Barcia, "Las aproximaciones analógicas que Marechal sugiere entre *Odisea* y *Adán* no deben ser exageradas, porque el autor no operó por sistema analógico." (Barcia 59). En efecto: *Adán* comienza

su viaje por el camino de su calle cotidiana, como Ulises por el Mediterráneo. Su objetivo es llegar a la casa de los Amundsen, asociada a Ítaca, en donde se encontrará con Solveig, transposición argentina de Penélope. En ese camino, como se apuntó, tendrá encuentros significativos, algunos de los cuales se los puede vincular con el viaje de Ulises. Pero todo en un marco de libertad asociativa, porque la propuesta fundamental de Marechal es simbolizar.

Las apelaciones a la Odisea que el texto entreteje —afirma Barcia— tienen la virtud de despertar en el lector un rico mundo de asociaciones connotativas, que lo dispone para el vuelo de la lectura simbólica. Hay en *Adán* elementos odiseicos, netos y probados, hay resonancias más vagas, hay sugerencias abiertas (...), se nos propone la lectura viva, dinámica y multívoca del símbolo. (Barcia 60)

Con lo anterior, queda expreso que las motivaciones marechalianas tienen como referente un trabajo que se centra en la alusión, en la apertura imaginaria que promueve el texto homérico, en la posibilidad de recurrir, metafísica y simbólicamente, a lo que implica un proceso de creación pura frente al texto original, pero que plantea, a la vez, una manera diferente de leer ese texto original, ya no recurriendo a la alegoría, sino a otros mecanismos más complejos, que promueven la construcción de una tradición en la que *Odisea* se presenta como punto de partida para futuras reelaboraciones, pero que tienen como eje transformaciones específicas, que habrán de darle el cariz diferenciador: Adán Buenosayres es un héroe moderno, con los conflictos propios del sujeto contemporáneo, y no procederá como Ulises, sino en el sentido de su derrotero primordial: salida, iniciación, regreso, el *nostos* que describe el poema homérico.

### 3.

La obra narrativa del escritor jujeño Héctor Tizón se inscribe en este proceso de recepción del poema de Homero. En efecto: recorriendo la obra, se puede advertir que la presencia homérica es una constante, en especial en la primera novela, *Fuego en Casabindo* (1969) y en la última, *La belleza del mundo* (2004).

En *Fuego en Casabindo*, el motivo homérico aparece prefigurado en el epígrafe que inicia la novela, con el parlamento de Anticlea, madre de Ulises:

¡Ay de mí, hijo mío, el más desgraciado de todos los hombres! No te engaña Persefona, hija de Zeus, sino que esta es la condición de los mortales cuando fallecen: los nervios ya no mantienen unidos la carne y los huesos, pues los consume la viva fuerza de las ardientes llamas tan pronto como la vida desampara la blanca osamenta; y el alma se va volando, como un sueño. Mas procura volver lo antes posible a la luz y llévate sabidas todas estas cosas para que luego las refieras a tu consorte. (Tizón, 1987, 13)

Estas palabras transcritas por Tizón, como epígrafe, pertenecen al Canto XI, vv. 216-224 de *Odisea*. Debemos recordar que en ese canto, Ulises llega hasta el lugar donde moran los muertos gloriosos, entre ellos su madre, Anticlea.

La novela de Tizón desarrolla esa "condición de los mortales", que le profiere su madre. En efecto: *Fuego en Casabindo* es la narración del recorrido, por el tiempo y el espacio del mito, que realiza un desencarnado que muere —relativamente— durante la batalla de Quera; pero ocurre que el mito universal, el ulíseo, se completa con una creencia popular: para que el alma descance en paz, la víctima debe ver el rostro de su victimario, de lo contrario habrá de penar, muerto, en el mundo de los vivos, hasta que ese encuentro se realice.

El protagonista de *Fuego en Casabindo*, entonces, lleva a cabo ese camino, que cumple con los momentos fundamentales, indicados por el recorrido de Ulises: salida, iniciación y regreso, *nostos*. Pero se trata de un *nostos* al lugar a donde tendría que haber ido desde un principio, el regreso al lugar adonde no llegó, que es lugar de la muerte gloriosa y reconocida en la memoria del pueblo, por el sólo hecho de haber sido un guerrero, que luchó por el pueblo de donde provenía.

Esta novela, de alguna manera, marca una inflexión en la obra de Héctor Tizón, por cuanto le concede un espacio preferencial: *Fuego en Casabindo* se suma a la poderosa tradición literaria occidental, en la que el mito cumple un rol fundamental en el entramado de la obra, con *Odisea* como orientación.

En *La belleza del mundo* el pretexto homérico aparece más explícitamente, a partir de la experiencia del personaje, un joven apicultor que, en un marco espacial precordillerano, lleva una vida sencilla, se casa, pero al tiempo su mujer lo abandona. En ese momento, se inicia una etapa diferente, porque el joven decide abandonar el espacio acotado en el que había tenido sus primeras pruebas, para lanzarse a conocer el mundo, y lo hace como marino: cambia de raíz su experiencia, como aquel que había tenido un trato profundo con la tierra y con los frutos de la tierra, para buscar en el mar otras respuestas.

Conoce otros lugares, conoce a otras personas. Su deambular lo lleva a tratar con mujeres que, a la manera de Circe, lo cautivan, hasta que llega a Virginia, verdadera transposición de Calipso por su actitud con el protagonista, al que recibe en su hogar y con el que convive, a cambio de nada, solamente por ser un hombre bueno y honesto. Hasta que el protagonista decide regresar, decide el *nostos*, que lo llevará, nuevamente, al espacio precordillerano. Acaso como un acto de fuga, según lo que afirma el narrador, cuando asegura que "...él había recommenzado su constante huida." (Tizón, 2004, 128). Allí recupera la experiencia del pasado, la memoria que lo reubica en su ser, en su esencia, recompone las razones que llevaron a su esposa a abandonarlo, cuestión esta que lo mantuvo veinte años en medio de la incertidumbre, del desasosiego, sin

saber qué buscar o qué recuperar. En definitiva, la angustia que el personaje exhibe en la novela se explica a partir de esa situación.

Para *La belleza del mundo* es posible establecer una lectura simbólica, a la manera de la practicada para *Adán Buenosayres*, en tanto el protagonista realiza un recorrido que tiene las tres clásicas fases: salida, iniciación y regreso.

En la fase de la iniciación, el protagonista pasa a una instancia diferente de su vida cuando conoce a Laura, acaso la proyección de Penélope. Pero, a diferencia de Ulises, el protagonista de esta novela de Tizón se decepciona de su esposa y es ese acontecimiento el que lo lleva a seguir otro camino. Empieza con la fase de la iniciación.

En la iniciación se produce un proceso de maduración del personaje, con la experiencia del viaje, cuyo recorrido por el mundo lo nutre de experiencias nuevas. Cuando vuelve al país (pero no a su tierra), deambulando por la llanura (recordemos que es hombre de montaña), se encuentra a Virginia en una pequeña granja. Esa vida en común le permite reconciliarse consigo mismo y con el mundo. Se restablece un equilibrio entre el hombre y el cosmos, desencuentro que antes generaba la angustia en el protagonista. Ahora, esa angustia aparece trocada por entusiasmo, ante el cambio de vida. Pero él recuerda lo que era, apicultor, entonces, como Ulises cuando construye la barca con sus propias manos, emprende la construcción de grandes colmenares, hechos de maderas y con ingentes esfuerzos físicos.

El protagonista recupera el sentido como persona frente al mundo, con lo que confirma el significado de una búsqueda iniciada cuando decide cambiar su vida, al abandonar su propia esencia. Inclusive recupera su identidad: ahora el lector sabe que el personaje se llamaba Lucas. En esta etapa se produce un proceso de reorganización y de maduración personal, de un crecimiento del personaje. Se trata de una situación similar a la de Ulises con Calipso: mientras Calipso ofrece a Ulises la inmortalidad, Virginia ofrece al protagonista de la novela de Tizón la estabilidad, desde todo punto de vista: emocional, económica, laboral, hasta la posibilidad de habitar un mismo y solo territorio, para abandonar el vagabundeo. Esto significaría quedarse en ese lugar para siempre.

Pero este Lucas/Ulises, este hombre-memoria, recuerda que su esencia no está en ese lugar, y que debe recuperar algo que el tiempo, esos últimos veinte años, le había escamoteado: el sentido de su Laura/Penélope. Entonces, decide el regreso, el *nostos*. Ese regreso habrá de revelarle lo ocurrido con su esposa. Si bien Tizón, en esta instancia, sale del modelo homérico, queda claro que el protagonista recupera lo que había buscado en todo ese tiempo: el sentido de la experiencia y el sentido de la tierra, de la propia tierra.

Estos momentos marcan la estructura de la novela, que está dividida en tres partes, cada una titulada: "Antes", "Transcurrieron veinte años", "Ahora", las que van iniciada con un epígrafe tomado de *Odisea*.

La primera parte, "Antes", lleva el siguiente epígrafe: "¡Oh, quién fuera hijo de algún hombre dichoso que envejeciera en sus dominios", perteneciente al Canto I, y se corresponde con la novela de Tizón en dos cuestiones: por una parte, la honestidad del protagonista de la novela; por otra, en el lugar, en la tierra de donde proviene el protagonista, como si esa tierra noble fuera una garantía de la persona que engendró.

La segunda parte, "Transcurrieron veinte años", tiene el epígrafe: "No podemos confundirte con un farsante ni con un bribón, como tantos otros vagabundos que alimentan la negra tierra, y que no dicen sino mentiras que nadie puede descubrir." Corresponde al canto XI, vv. 363-366, en el que Ulises ha llegado al lugar de los muertos gloriosos, y lo reconocen como el héroe que realmente es. Esta parte coincide con la novela de Tizón en el hecho de que Lucas tiene el reconocimiento de quienes lo rodean (jefes, compañeros, mujeres), como un hombre de bien, hasta que se encuentra con Virginia/Calipso, en su pequeña granja.

La tercera parte, "Ahora", lleva un epígrafe del Canto XIX, vv. 104-105 y 367-368: "Forastero, ¿quién eres?, ¿de dónde vienes? ¿Cuál es tu pueblo y quiénes son tus padres? (...), y he aquí que la anciana, tocando con sus propias manos esta cicatriz, lo reconoció.", que corresponde al momento en que la anciana criada, una vez de regreso Ulises en Ítaca, lo reconoce por una marca corporal, recuperando, de esta manera, la identidad que había dejado en su periplo por el Mediterráneo. El vínculo con la novela de Tizón se encuentra en el hecho de que Lucas regresa a su lugar antropológico y ve restaurada su propia identidad.

#### 4.

Si bien no fue el propósito de este trabajo agotar las referencias a obras y autores de la literatura argentina en los que la recepción de *Odisea* y del mito del viaje de Ulises aparecen como motivadores, el haber centrado la exposición en Lugones, Marechal, Cortázar y Tizón ha permitido verificar las variantes que el pretexto homérico asume, según los momentos y modalidades de unos y de otros. Además, el sentido último del viaje ha sido el regreso, el *nostos*, tal como lo plantea Homero, con la carga experiencial recogida por el héroe en todo el recorrido.

Desde Lugones hasta Tizón las consideraciones sobre el mito y las resonancias del mito, permiten establecer un modelo constante de reflexión y de creación. La experiencia del hombre, como peregrino, como viajero, como vagabundo, se enriquece cuando se establecen las comparaciones entre lo que se ha dado en llamar el héroe clásico, en este caso Ulises, y el héroe moderno, con todas sus complejidades. Y este es el punto de anclaje: la complejidad

manifiesta en una entidad que, a pesar de que pase el tiempo, sigue siendo motivo de inquietud.

El viaje sigue siendo metáfora de una vida, de todas las vidas. Siempre el escritor estará narrando trayectos que realizan sus personajes, porque es la condición del mortal, que indicaba Anticlea, la madre de Ulises.

### **Bibliografía**

Barcia, Pedro Luis. "Introducción" en Marechal, Leopoldo. *Adán Buenosayres*. Madrid: Ed. Castalia, 1994.

Lugones, Leopoldo. "La dama de la *Odisea*", en *Estudios helénicos*. Buenos Aires: Ed. BABEL, 1923.

Marechal, Leopoldo. "Claves de *Adán Buenosayres*", en *Cuaderno de navegación*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1974.

Tizón, Héctor. *Fuego en Casabindo*. Buenos Aires: Ed. Puntosur, 1987

———. *La belleza del mundo*. Buenos Aires: Ed. Seix Barral, 2004.